

ruina de Colhuacan, acaecida de allí á poco, bajo el reinado del asesino y usurpador Achitometl. El aspecto de la capital, destrozada por los partidos—segun la leyenda—recordaba los últimos dias del reinado tolteca. La parte pacífica de sus habitantes, espantada ante un estado de cosas tan funesto, habia huido á Quauh-titlan ó á México, y no quedaban sino enemigos mútuos, mas encarnizados que fieras y entregados al odioso placer de destruir sucesivamente los edificios de sus padres. Achitometl, aborrecido de unos y otros, vió llegar la hora en que no le quedaria un solo partidario, y en presencia de su soledad y del mal que habia hecho, se huyó de su palacio una noche, seguido de poquísimos servidores, y fué á pedir á las montañas un asilo, donde murió despues en el dolor y la miseria. Quedaron las facciones únicas dueñas de la ciudad, y al ver su silencio y desolacion, la abandonaron á su vez de modo que de allí á algunos años la nueva metrópoli tolteca, experimentando la misma suerte que la antigua, habia dejado de existir. Sus ruinas, presto invadidas por las aguas del lago y la vejetacion, no tardaron mucho en desaparecer, bajo un sudario de verdura. Dividiéronse los despojos de esta monarquia, los Estados vecinos, principalmente Azcapozalco.



TERCERA PARTE

DESDE EL COMIENZO DE LA MONARQUIA AZTECA
O MEXICANA, HASTA EL DESEMBARCO DE LOS
CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN VERACRUZ.

I.

Reinado de Acamapichtzin.--Pago de tributo á Azcapozalco.---Ruina de Xaltocan.--Repudia Ixtlilxóchtli á una hija del rey de Azcapozalco.---Nacimiento de Nezahualcoyotl.

Al tomar Acamapichtzin posesion de la corona de México, el mas respetable de los ancianos de la nobleza dirigióle ésta arenga: "Considerad, señor, que habeis venido aqui para ser sosten, sombra y refugio de la nacion mexicana, y para representar entre nosotros á nuestro dios Huitzilopochtli, por quien recibís el mando y el poder. Demasiado conoceis que

no estamos en tierra propia y que ignoramos lo que podrá suceder mañana. Así, pues, reflexionad que no venís á disfrutar de reposo y contentamiento, sino á soportar un grave peso bajo el cual tendreis que trabajar sin tregua, esclavo de esta multitud y de las naciones que nos rodean, y á quienes tendreis que dar cuenta de vuestros actos, puesto que estamos en territorio suyo." Terminado este discurso, prosternáronse ante el rey el orador y los demas nobles y sacerdotes, y lo zahumaron con diversos aromas.

Segun el código Chimalpopoca, Acamapichtzin se casó con la princesa Ilancueitl y la asoció al gobierno de Tenochtitlan; pero, habiendo resultado estéril, casóse despues el rey con una hija de Tetepango, y tuvo en ella á Huitzilihuitl y á Chimalpopoca, y en una esclava á Ixcohuatl, reyes todos de México, mas adelante. El reinado de Acamapichtzin fué pacífico, salvo el incidente de la guerra contra Xaltocan, de que proximamente hablaremos: aumentóse en su tiempo la ciudad, fabricándose algunos edificios de piedra y comenzándose la obra de los canales; y alguna crónica dice que, á instancias de Ilancueitl, se procedió á reedificar á Colhuacan, á cuya corona tenia derecho el rey de México. Este, segun Clavijero, murió de enfermedad en 1389.

habiendo antes convocado á los magnates, para recomendarles el cuidado de su familia. Celebráronse sus exéquias con la solemnidad que permitian la miseria y escasa cultura del nuevo Estado.

Se dice que, celosos los tlatelolques de la prosperidad que parecia iban á alcanzar los mexicanos, pusieron á éstos en mal con Tezozomoc, quien se resolvió á molestarlos por cuantos medios estaban en su arbitrio. Al efecto, duplicóles el tributo, imponiéndoles, aparte de su pago, la obligación de enviarle algunos millares de plantas de sauces y abetos para los caminos y jardines de Azcapozalco, y la de llevarle por agua á su córte una gran chinampa que contuviese todas las plantas mas conocidas en el Anáhuac. Habiendo llenado los mexicanos tan pesadas exigencias, mandóles que al año siguiente le llevasen otro huerto flotante, y en él un ánade y una garza empollando sus huevos, de modo que al llegar á Azcapozalco empezasen á romper los polluelos el cascarron. Diéronse trazas los tributarios para complacer tan peregrino antojo, y no satisfecho con ello Tezozomoc, quiso para el tercer año una tercera chinampa que contuviese un ciervo vivo, previendo que, para conseguirlo, tendrían necesidad los aztecas de cazar en los montes ocupados por sus enemigos,

exponiéndose así á caer en manos de éstos. Salvaron, sin embargo la nueva dificultad, quitando á su señor todo pretexto de hostilizarlos mas seriamente.

Bajo el reinado de Acamapichtzin, segun algunas crónicas, ó de su sucesor segun otras, tuvo lugar la ruina de Xaltocan, una de las monarquias mas antiguas de los chichimecas en el Anáhuac. La muerte de su penúltimo rey y la conducta del sucesor en el trono, dieron pretexto á una liga formada por el emperador de Acolhuacan y los reyes de Azcapozalco, México y Tlatelolco, para llevarla una guerra desastrosa. Su divinidad tutelar era Acpaxapo, y habianla erigido templo en la cima de un monte que dominaba el lago. Durante la prosperidad, apareciase con frecuencia á los habitantes de Xaltocan, bajo la forma de una gran serpiente que con cara de muger se alzaba de la superficie de las aguas; pero cuando comenzó á declinar la nacion, dejó de mostrarse Acpaxapo, y solamente se oia su voz, que decia al pueblo: "¿Qué va á ser de vosotros, oh xaltocamecas? ¿Perderéis en la batalla, ú os harán prisioneros vuestros enemigos? Hé aquí que los chichimecas se acercan, dispuestos como lo están, á arrojaros de vuestras casas." No tardó en cumplirse la prediccion: Xaltopan fué tomada á sangre y fuego,

y huyendo del ejército tepaneca, una gran parte de sus habitantes se dió de cara con el de Acolhuacan ó Texcoco; pero Techotlalatzin, compadecido de la triste suerte de las mugeres, los ancianos y los niños, protejiólos en vez de hacerles daño, y estos emigrados fundaron á Otompan y algunas otras poblaciones que veremos figurar mas adelante.

Tozozomoc se apropió gran parte de los despojos de la monarquía de Xaltocan, y, habiendo visto en tal campaña todo el partido que podia sacar de la alianza de México, Tlatelolco y otros Estados del Anáhuac, dió pábulo á su designio favorito, de recobrar la corona imperial que su padre Acolhua II tuvo un tiempo usurpada y que devolvió á Quinantzin contra la voluntad el príncipe sentado ahora en el trono de Azcapozalco. Lo que era en él simple ambicion se convirtió en efecto de odio y deseo de hacer daño, con motivo de un grave incidente referido por las crónicas de aquel tiempo, en unas segundas córtes convocadas por Techotlalatzin de Texcoco, declaró este monarca heredero suyo á su hijo Ixtlilxóchitl, y, deseando que tuviera sucesion legítima, lo obligó á casarse. No era ya joven el príncipe, y habiendo llevado hasta allí una vida disipada, manteniendo gran número de concubinas, contra la tradicio-

nal pureza de costumbres de sus antepasados, á datar de Xolotl. La historia dice á este respecto que, así como la idolatría bárbara y sanguinaria que comenzaba á difundirse por las diversas poblaciones del Valle, era obra del ejemplo de los mexicanos, la corrupcion de las costumbres lo era del ejemplo de los cóluhuas, descendientes de los toltecas y fuertemente fieles á las tradiciones del reinado de Topiltzin. Deciamos que Techtlatlatzin obligó á su hijo á casarse, y agregamos que, acaso por razon de Estado, le destinó por esposa á una hija del rey de Azcapozalco, llamada Tecpatlxóchitl. Pedida á su padre por medio de embajadores, con todas las ceremonias de costumbre, y obtenido el beneplácito de Tezozomoc, fué traída á Texcoco y se celebraron solemnemente los desposorios. Vivió con ella algunos dias Ixtlilxóchitl, sin tocarla, y manifestó al emperador su padre que no le convenian el genio y los modales de su esposa, y que estaba resuelto á devolverla á su familia. Repugnó al principio Techotlatlatzin; mas tuvo que ceder, al fin, á la voluntad de su hijo, á condicion, sin embargo, de que tomara otra esposa. Tecpatlxóchitl se volvió á Azcapozalco, y Tezozomoc sintió vivamente el desaire hecho á su hija, y que se atribuyó á instigaciones de las

concubinas de Ixtlilxóchitl, con lo cual en el ánimo de aquel monarca se fortaleció y radicó el intento dañado que puso en práctica despues, bajo el reinado de su ofensor.

A consecuencia de la condicion impuesta á Ixtlilxóchitl por su padre, para consentir en que repudiase á Tecpatlxóchitl, casóse en seguida el príncipe con una hija del rey de México, Acamapichtzin, llamada Matlachicatzin, y tuvo en ella una niña, Atototzin, y un varon á quien dieron el nombre de Nezahualcoyotl, que significa "coyote en ayunas." "Nació—dice Veytia—el año de un conejo, que corresponde al de 1402, al salir el sol la mañana del último dia del sexto mes de su año, llamado Tozcotzintli, que se interpreta "ayuno pequeño"... Sobre el nacimiento de este príncipe y sus circunstancias, hicieron los astrólogos y sábios judicarios muchas observaciones, pronósticos y predicciones, en orden á las persecuciones y trabajos que padecería, y al valor, fortaleza y constancia de su ánimo en superarlos, ganándose por sus heroicos hechos un ilustre nombre. Luego que nació, le señaló el emperador su abuelo las rentas de varios pueblos para los gastos de su crianza, y le dió por ayo á un caballero tolteca que era á la sazón muy aplaudido y estimado por su sabidu-

ría y universal instruccion en todas las ciencias y artes que hasta entonces conocian y practicaban, y singularmente en la astrología y adivinacion. llamado Huitzilihuitzin.”

II.

Asciende Huitzilihuitl al trono de México.—Casamiento del rey.—Exencion de tributos.—Muerte de Techotlalátzin.—Sus exequias.—Injuria hecha á Huitzilihuitl por Maxtlaton.

Tras un interregno de cuatro meses, empleados en arreglar todo lo relativo á la eleccion de nuevo monarca mexicano, reunióse el consejo, pagó en sus arengas al pueblo un nuevo tributo de dolor á la muerte de Acamapichtzin, é hizo ascender al trono al hijo mayor de Huitzilihuitl. Son tan notables los giros y figuras de la elocuencia azteca, que nos proponemos citar íntegras algunas alocuciones cortas ó transcribir rasgos de otras. Al reunirse el consejo electoral, decia á mas anciano de sus miembros, hablando del fallecimiento de Acamapichtzin: “Nadie debe llorarle más que nosotros, que éramos las plumas de sus alas y las pupilas de sus ojos.” El mismo orador, re-

firiéndose al nombramiento del nuevo rey, decia á los demas miembros del consejo: “Vosotros, pues, á quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rey que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que venga con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia á los huérfanos, á las viudas y á los ancianos.”

Fué electo rey, como deciamos, Huitzilihuitl, que significa literalmente “pajarito de rica pluma,” y en sentido alegórico “jóven de alto talento.” No bien hubo ocupado la silla real ó “tlatocaicpalli,” cuando uno de los personajes de mayor gerarquía le habló en estos términos: “No os desaniméis, generoso jóven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre los juncos y cañas de este lago. Desventura es, sin duda, tener un pequeño Estado en ageno territorio, y regir una nacion que, habiendo sido libre en su origen, ha llegado á ser tributaria de los tepanecas; pero consolaos sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imagen sois y cuyo lugar ocupais. La dignidad á que habeis sido elevado por él no debe servir de pretesto para daros al

ocio y á la holgura, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro padre, quien no ahorró fatiga alguna para promover el bien de su pueblo.”

Determinó Huitzilihuitl casarse con una hija del rey de Azcapozalco, á quien fué á pedirla una embajada compuesta de los mas respetables senadores de México. El que los regia dijo á Tezozomoc: “Os rogamos con el mas profundo respeto que os compadezcáis de nuestro amo y siervo vuestro Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger y nosotros sin reina. Dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas á fin de que venga á reinar en vuestra tierra.” Ablandado Tezozomoc con tal discurso, dió á los embajadores su hija Ayaucihuatl, con quien se desposó solemnemente Huitzilihuitl, teniendo en ella al año un hijo llamado Acolnohuacatl. Poco despues el rey se casó tambien con Miahuaxóchitl, hija del señor de Quauhahuac, en quien tuvo á Moctezuma, sobrellamado “Ilhuicamina” ó “flechador del cielo.” Algunos historiadores dicen que quien se casó con tal princesa fué Chimalpopoca, hermano del rey de México, y hay acerca de esto una leyenda que no

carece de interes. Cuéntase que era extremada la belleza de Miahuaxóchitl, y que el señor de Quauhahuac, temeroso de desprenderse de su hija, teniala encerrada en un castillo donde nadie podia verla.—Enamorado de ella Chimalpopoca por solo la fama de su beldad, rondaba en vano el fuerte; por medio de una flecha cuya punta era de esmeralda, arrojó un ramo de flores simbólicas que fué recogido por la princesa, con quien así se puso en relacion, pidiéndola en seguida á su padre, y casándose con ella. Añaden que el lujo de la novia y de su séquito contrastaba con la sencillez y rusticidad de los trages aztecas tejidos de pita, y que de entonces data el uso de las telas de algodón en Tenochtitlan.—Segun Veytia, Miahuaxóchitl no era otra que la hija de Tezozomoc, y el hijo nacido al año de las bodas fué Moctezuma

Dada noticia oficial á Tezozomoc del nacimiento de su nieto, se trasladó con sus principales nobles á México, y en celebridad del suceso declaró exentos á los aztecas de los tributos onerosos que hasta allí le pagaban anualmente, previniendo que en lo sucesivo le llevasen tan solo algunos ánades y peces para regalo de su mesa. Con esto respiraron los mexicanos y pudieron dedicarse con mas teson al adelanto material de su capital, que Huit-

zilihuitl se empeñó en hermosear. Este mismo rey aumentó el número de las canoas, hizo que los súbditos se enseñasen á guerrear en ellas; dividió en grupos y disciplinó hasta cierto punto el ejército, que anteriormente atacaba á sus enemigos ó se defendía en masas informes, sin organizacion alguna; puso en vigor las antiguas leyes y dictó otras para el castigo de los delitos y el progreso de la moral pública; regularizó las contribuciones y mereció, en suma, ser citado como uno de los más hábiles legisladores del Anáhuac. En su tiempo llegaron al Valle las tribus metzitzin, culhuaque, huitznahuaque y tepaneca, restos de los toltecas ó chichimecas establecidos anteriormente en Xalisco y Michoacan.

En 1409 y bajo el mismo reinado de Huitziluhuitl en México, falleció en Texcoco el emperador de Acolhuacan, Techotlalatzin ó Techotlala, encargando en sus últimos instantes á su hijo y sucesor Ixtlilxóchitl, que se manejara con toda prudencia y la mayor circunspeccion posible respecto de Tezozomoc, de quien preveía el anciano rey que estaba dispuesto á aprovechar el menor pretexto para traer la guerra á Texcoco, á fin de usurpar el cetro imperial que habia devuelto Acolhua II, su padre. Tan no se equivocaba el moribundo, que ya el rey actual de Az-

capozalco habia minado sordamente la fidelidad de los principales feudatarios, á quienes imponía por medio de su carácter brusco y del vuelo que iba tomando su poder. Así, pues, anunciada por Ixtlilxóchitl la muerte de Techotlalatzin su padre á todos los príncipes del imperio, para que asistiesen, segun costumbre, á sus exequias, disculpó Tezozomoc con fútiles pretextos la falta de su presencia en ellas, y la mayor parte de los demas señores, fija su atencion en la conducta del rey de Azcapozalco, se abstuvieron tambien de venir á Texcoco, en lo que Ixtlilxóchitl pudo ver el anuncio cierto de la borrasca que iba á desencadenarse contra su trono.

Por la misma época Maxtla ó Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y señor de Coyoacan, temeroso de que la corona de Azcapozalco de que él se consideraba heredero, fuese á recaer en el hijo de Huitziluhuitl, nieto del mismo Tezozomoc, injurió al rey de México en un convite, reprochándole que contra su propia voluntad se hubiese casado con Miahuaxóchitl, su hermana. Huitziluhuitl le respondió en términos comedidos y débiles, y devorando su humillación volvióse á México, adonde alcanzó á poco la cólera de su enemigo, quien se valió de algunos malhe-

chores para que diesen muerte al iniante Acolnohuacatl, como lo hicieron.

III.

Inútil diligencia de Ixtlilxóchitl para que lo juren emperador de feudatarios.—
Tezozomoc envia algodón á Texcoco para que se fabriquen mantas.—Rompiamiento de entrambos monarcas—
Muerte del rey de México Huitzilihuitl
---Asciende al trono Chimalpopoca.

Conociendo Ixtlilxóchitl las pérfidas intenciones del rey de Azcapozalco, quiso, terminadas las exequias de su padre, que lo jurasen emperador solemnemente los feudatarios todos; mas éstos, que se habian abstenido de concurrir á la primera ceremonia, no estaban en mejor disposi-
ción de tomar parte en la segunda. Solamente vinieron unos cuantos á Texcoco, y Tezozomoc que aun no creia prudente romper con Ixtlilxóchitl, le envió embajadores disculpándose de no corresponder á su llamado por causa de sus enfermedades, y suplicándole aplazase la jura á fin de poder él mas tarde acudir á hacerla. Cedió Ixtlilxóchitl por las mismas razones que su enemigo tenia para evitar de pronto un choque definitivo, y se limi-

tó á levantar y organizar tropas, á fin de tenerlas listas en el momento en que fuese preciso apelar á las armas. Por otra parte los pocos feudatarios que estaban presentes, ora porque temiesen á Tezozomoc, ora porque en realidad se interesaran en favor del lustre y del prestigio del trono, apoyaron tal determinacion, trayendo cada cual, sin embargo, su contingente de ijerza respectiva para hacer frente á cualesquiera eventualidades.

Tezozomoc, entretanto, mantenía ocultas relaciones con los reyes de México y Tlatelolco y los señores de otros Estados, haciéndoles creer que no se trataba de despojar á Ixtlilxóchitl de la corona imperial, sino solamente de poner coto al despotismo de los monarcas de Acolhuacan respecto de los feudatarios, á quienes, además de haber despojado de mucha parte de su autoridad, se obligaba, por lo comun, á residir fuera de sus provincias respectivas, y que únicamente en el caso extremo de que por las buenas no se pudiese conseguir tal objeto, se habria de apelar á la guerra. Ya hemos indicado que, además de que esto lisonjeaba la ambicion de los feudatarios, el carácter despótico y el gran poder de Tezozomoc les coartaban la propia voluntad, poniéndolos á merced de la del rey de Azcapozalco.

Decidió éste, viendo que Ixtlilxóchitl se habia conformado con sus excusas respecto de la falta de asistencia á las exequias de Techotlalatzin y á la jura del nuevo emperador, sondear la debilidad ó complacencia de su adversario, con la esperanza de no tener que recurrir á hostilidades abiertas para someterlo á su dominio, y, oida la opinion de sus aliados, envió á Texcoco embajadores con algodón, suplicando á Ixtlilxóchitl mandara que sus vasallos le tejiesen de aquella materia una mantas finas, por no haber en Azcapozalco tejedores que en maestría pudiesen igualar á los de Texcoco. Peregrina pareció al emperador tal solicitud; pero juzgó conveniente atenderla, creyéndola efecto de la decrepitud de su rival, si no rasgo de astucia para aprovechar la negativa como pretexto de rompimiento. Fabricadas con el mayor esmero las mantas, enviólas á Azcapozalco, con recado al rey de que mucho se holgaria de que resultaran á su gusto.

Al año siguiente envió Tezozomoc mayor cantidad de algodón, no ya suplicando, sino diciendo simplemente á Ixtlilxóchitl que hiciese tejer todas las mantas que pudieran salir de aquella materia, y que necesitándolas con presteza, repartiase el algodón entre los señores sus amigos, á fin de que cuanto antes que-

edaran listas las telas. Muy mal recibió el emperador este segundo mensaje, y hallábase resuelto á contestarlo en términos debidos; pero los señores de Coahuacian, Huexotla, Cohuatepec é Iztapalocan, que estaban presentes, lo calmaron é inclinaron á recibir por esta vez el algodón, ofreciendo ellos que tejerian las mantas sus vasallos respectivos. Recibiólas á su tiempo el rey de Azcapozalco, no con el agradecimiento de quien ha merecido un favor, sino con el aire de un superior satisfecho de los servicios de las personas á quienes manda.

Habiendo salido bien estas pruebas, Tezozomoc, á quien no se habia instado nuevamente para lo relativo á la jura de Ixtlilxóchitl, creyó que este monarca se daba por vencido antes de la lucha, y juzgó oportuno declarar sin rebozo sus pretensiones de hacerlo tributario; mas fueron de distinta opinion los reyes de México y Tlatelolco, y aconsejaron al tirano que se limitara á seguir mandando tejer mantas, para que la costumbre de la condescendencia de Ixtlilxóchitl, se convirtiese en deber con el trascurso del tiempo. Cediendo á este consejo, envió Tezozomoc por tercera vez algodón á Texcoco, aunque en doble cantidad que las anteriores, y sin decir otra cosa que necesitaba pronto las telas. Entonces Ixtlil-

xóchitl, en quien el orgullo de su dignidad herida superaba á las vacilaciones de su carácter blando y acomodaticio, dijo con irónica sonrisa á los mensajeros de Tezozomoc: "Manifestad al rey vuestro amo que he recibido el algodón que trajisteis, y se lo agradezco, porque lo repartiré entre mis vasallos para que hagan sayos de armas y otros aderezos de guerra que necesitan para servirme en campaña y ayudarme á sujetar á rebeldes que, negándome el vasallage que me deben, no solo se escusan de jurarme y reconocerme por supremo señor de toda esta tierra, sino que tienen desvergüenza y atrevimiento para pretender que yo les tribute. Que si tiene mas algodón me lo envíe, pues no dejarán de aprovecharlo mis vasallos para el uso expresado, aunque estoy seguro que su valor y esfuerzo es suficiente á defenderlos de las flechas de mis enemigos, sin necesidad de sayos de armas: mas, con todo, siendo éstos fabricados del buen algodón que envían los tepanecas, saldrán á campaña lucidos y galanes." (1)

De una pieza quedáronse los mensajeros, y recogido el algodón por los criados de Ixtlilxóchitl, partieron aquellos á

(1) Veytia.

dar razon de su embajada. El viejo rey de Azcapozalco estalló en gritos y amenazas, convocó á sus aliados, les dijo que era llegado el momento de obrar, y ofrecióles dividir en tres partes la monarquía de Acolhuacan, tomando una de ellas para sí y entregando las otras dos á los reyes de México y Tlatelolco en pago de su ayuda. Ixtlilxóchitl, á su vez, convocó á los señores con cuya fidelidad contaba, y aunque de comun acuerdo, se resolvió aplazar nuevamente la ceremonia de la jura del emperador hasta que fuese castigada la osadía de Tezozomoc, aprestaron sus huestes los mandarines de Cohuatlican, Huexotla, Iztapalocan, Coahuatepec, Tepepolco, Tlamana'co, Chalco y algunos otros pueblos, y la ciudad de Texcoco levantó nuevas tropas, que fueron instruidas y organizadas en pocos dias.

Dispuestas así las cosas para la guerra, murieron los reyes de México y Tlatelolco, sucediendo al primero su hermano Chimalpopoca y al segundo su hijo Tlateotzin. Huitzilihuitl fué muy llorado de los mexicanos, á quienes habia librado, con su hábil política, de los tributos impuestos por el rey de Azcapozalco, y hecho progresar en todos sentidos: enterraron su cadáver en Chapultepec y sus exequias fueron ya mas solemnes que las

de su antecesor. La muerte de los reyes de México y Tlatelolco en nada desconcertó los planes de Tezozomoc, pues Chimalpopoca, siendo partidario suyo, comprometióse á seguir la política de Huitzilihuitl, y en cuanto á Tlacateotzin, antes de ascender al trono de Tlatelolco era ya generalísimo de las fuerzas de Azcapozalco. Entrambos nuevos monarcas, no habiendo arrojado todavía la máscara de su adhesión á Ixtlilxóchitl, diéronle parte de la dignidad á que acababan de ser elevados, y el emperador, disimulando á su vez, respondióles en términos corteses, aprobando la elección recaída en ellos.

IV.

Sucesos de Iztapalocan.--Jura de Ixtlilxóchitl y de su hijo.--Sitio y rendición de Azcapozalco.--Tezozomoc tiende redes al emperador y á su heredero.--Trágica muerte de Iztcatzin.

El ambicioso cuanto vengativo rey de Azcapozalco, movió en secreto sus tropas, que debían invadir á un tiempo los Estados imperiales por diversas fronteras; mas frustrósele el golpe en Iztapalocan, cuyo gobernador Quauhxiótl defendió bizarramente la plaza con la poca

gente que tenía á sus órdenes. Corrían derrotados los enemigos, cuando un traidor que residía en la ciudad y les había dado noticia de los puntos mas débiles de ella, viendo malograda la intentona, hirió por la espalda al gobernador y logró fugarse dejándolo muerto.

Al recibirse en Texcoco la noticia de tales sucesos, salió Ixtlilxóchitl con fuerzas á escarmentar á los invasores; mas no los halló por el rumbo de Iztapalocan, pues no habían ido á parar hasta Azcapozalco. Viendo ya abiertamente declarada la guerra de parte de Tezozomoc, para conjurar en parte los peligros que amenazaban al imperio, hízose jurar emperador en Huexotla, en presencia de unos cuantos feudatarios que le permanecían fieles, y á quienes dió á reconocer, á la vez, al príncipe Nezahualcoyotl como sucesor suyo en el trono. Tenía éste á la sazón doce años y se hacia ya notable por su sangre fría y recto juicio.

Entretanto, Tezozomoc pidió á los reyes de México y Tlatelolco y demas aliados, sus fuerzas respectivas, encomendando al segundo de estos monarcas el mando de todo su ejército, en que también tenia parte Maxtla ó Maxtlaton su propio hijo. Ixtlilxóchitl nombró generalísimo de sus fuerzas á Tochtizín, nieto del rey de Colhuatlícan, reservándose un